

en la cima del macizo torreón, la cabeza encantadora de la castellana que escucha temblando de emoción, las trovas, la serenata de su enamorado; los instrumentos de cuerda no cantan, suspiran el amor; no dejan oír el grito de alegría sino la queja del corazón que busca su gemelo, el sollozo del alma que aprisionada en el mundo, anhela romper sus ligaduras para volar al cielo del amor. Por eso la Serenata de Schubert, ese cántico de suave amor, ese trino de ardiente pasión, se escucha tan poética, tan sentimental, cuando las bandurrias le prestan sus notas más aterciopeladas, sus escalas más cristalinas. De repente, el sonido de los instrumentos se va extinguiendo, es el canto que se aleja, la nota que desprendida de la tierra va volando hacia el cielo; el sonido se va perdiendo, apenas ya se escucha, apenas se percibe, cualquiera diría que es una sensación refleja, cualquiera diría que son las últimas vibraciones de las cuerdas que el genio mueve apenas con sus dedos de rosa y de luz; y sin embargo, están cantando todas las bandurrias, y sin embargo, aquel es un acorde prolongado, *piantísimo*, en medio del que se perciben las notas apasionadas de la sublime serenata; en seguida viene creciendo la armonía, el canto se acerca, ya no es el suspiro, ya es el grito del amor en sus grandes expansiones; el trovador no gime, su castellana ha acudido al reclamo, y está allí, sobre el almenado torreón, enviándole desde lo alto un beso con la punta de sus dedos de rosa, un beso que la brisa lleva en sus alas impalpables y cuyo chasquido se escucha casi en las notas brillantes con que termina aquel cántico sublime que los ángeles escucharían sonriendo.

“El público prorrumpa en un aplauso general, unánime, en un bravo entusiasta. Para escuchar aquella música, es necesario cerrar los ojos y dejarse arrebatar por tan dulcísima melodía.

“Tocan también los estudiantes preciosas danzas, rumbosos valeses y otras piezas, en las que siempre se advierte la misma maestría, la misma precisión.

“Es digna de oírse aquella orquesta; repitámoslo, su fama era merecida.”

No tardaremos mucho en volver á hablar de la estudiantina *Figaro* y del cuadro de zarzuela que trabajó en combinación con aquel grupo de superiores artistas, cuyos nombres tengo y pronto publicaré.

## CAPITULO X

1882—1883.

El elenco de la Compañía de Opera Francesa de Mauricio Grau para la temporada de 1882 á 1883, fué el siguiente: “Madame Theo, del Teatro de *Varietés*, del de la *Renaissance* y del de *Bouffes Parisiens*, de París.—María de Derivis, de la *Grand Opera* de París, y del Teatro de la Moneda, de Bruselas.—Elena Leroux.—Anais Privat.—Alicia Betti.—Dorsay.—Anna Morel.—Lea Buisson.—Suzanne Thal.—María Vallot.—Maire, *primer tenor* del Gran Teatro de Lille.—F. Mauge.—Émile Huget.—Tecchi.—U. Dangon.—Noé Cadeau.—Ducos.—Mezières.—Duplan.—Grivel.—Mussy.—Salvator.—Vinchon.—Terrance.—El tenor favorito Víctor Capoul.—*Director de escena*, Ch. Darcy.—*Director de orquesta*, M. Lagye.—*Secretario*, Edgard Strakosch.—*Agente*, Ch. Comelli.”

Para esa temporada, Grau dividió el abono en dos turnos, par é impar, de diez y ocho funciones cada uno, á los siguientes precios bastante elevados: Por cada diez y ocho funciones, en palcos, *doscientos cincuenta pesos*, en lunetas y balcones, *trenta y cinco*. Los eventuales fueron: en palcos, *veinte pesos*; en luneta, *dos pesos cincuenta centavos*.

El repertorio constaba de once óperas bufas y cuarenta y una grandes óperas y óperas cómicas.

Dió en viernes 15 de Diciembre de 1882, la primera del turno impar, con la ópera seria en tres actos y cuatro cuadros *Los cuentos de Hoffmann*, y la primera del par el sábado 16 con *Madame l'Archiduc*, para presentación de la Theo. Cantáronse después *Mignón*, *La jolie parfumeuse*, *Romeo y Julieta*, *Les cloches de Corneville*, *La Mascota*, *Les Dragons de Villars*, *Pablo y Virginia*, y en 31 de Diciembre, como novena función del turno impar, *Le Timbale d'argent*. En *Los Cuentos de Hoffmann* se presentaron la Derivis y el tenor Maire; graciosa y simpática, buena actriz y con excelente voz y acertado manejo de ella, la Derivis agradó mucho en su difícil papel, en el que imitó á la perfección todos los movimientos de una muñeca de madera. El tenor Maire se dió desde luego á apreciar por su agradable voz, sus méritos de actor y simpática presencia. Mauge se sostuvo en la buena opinión que de él había formado el público en la anterior tempo-



rada, y la Privat agradó á su vez como siempre. La Theo, muy bella en las tablas, rebosando gracia, chiste y picardía, muy elegante y notabilísima actriz en su género, encantó á los concurrentes al Nacional, sobre todo á la porción masculina, que en un momento olvidó, como si jamás las hubiese conocido, á la Aimée y á la Marié: ella fué el gran atractivo para todos los *trovadores* á la moda. *Mignón* fué cantada de un modo sobresaliente por Capoul, la Leroux, la Privat y Mauge: todos ellos lograron merecidísimo triunfo en la bellísima obra de Thomas. El elegante artista Capoul, sorprendió como actor y admiró por la delicadeza, dulzura y talento con que supo lucir los restos de su voz, muy justamente celebrada en pasados tiempos. En ese, Capoul, como Tamberlick, hacíase aplaudir por su método irreprochable en usar de los recursos del arte que á fondo poseyeron, y así salvar las dificultades y mantenerse en su merecida y universal fama de grandes artistas. El clima de la Capital y el empeño que sin duda puso en conquistarse en su presentación á nuestro caprichoso público, hicieron que en la repetición de *Mignón*, cediese su papel al segundo tenor Maire, excelente artista de voz hermosa y fresca, á quien con ello proporcionó un legítimo y buen éxito. *Romeo y Julieta*, de Gounod, y *Pablo y Virginia*, de Víctor Massé, agradaron sobre toda ponderación, cantadas por la Leroux y la Privat y por Capoul, admirable éste, en la segunda sobre todo, por la dulzura infinita con que cantó el tiernísimo idilio; en *Romeo y Julieta*, lo que más entusiasmó al buen público fué el irreprochable manejo de la espada por Capoul, en la escena famosa del desafío.

En *Pablo y Virginia* se presentaron muy buenas decoraciones, especialmente la del *Ingenio* y la del final, con su buque destrozado entre las rocas y la imponente playa sobre la que venían á morir las encrespadas olas. Se repitió una vez más y con grande aplauso la obra de Massé en la tarde del domingo 31 de Diciembre, que en la función de la noche vió, según ya dije, *La tumbale d'argent*, de L. Passeur.

En 1º de Enero de 1883 dió la Compañía Grau en la tarde *Romeo y Julieta*, y en la noche para novena función del turno par, *Les cloches de Corneville*, estando el papel de *Serpolette* á cargo de la Theo. En 2 de Enero, para beneficio de Maire, fué cantado *Rigoletto*, de Verdi: siguiéronle *Mignón*, *Pablo y Virginia*, dos repeticiones de *Rigoletto*; el 9 y á beneficio de la Leroux, se cantó *El Trovador*, de Verdi, repetido el 11: sucesivamente vinieron *La Hija de Madama Angot*, *La tumbale d'argent*, *Carmen* y *El Dominó Negro*: el 19, á beneficio de Mauge, *El Baile de Máscaras*, de Verdi; *La Mascota*, el 23, para primera función del turno impar del segundo abono; la Privat en su beneficio cantó *Favorita*, de Donizetti; *Romeo y Julieta*, *Un Viaje á China* y *Madama Angot*, fueron cantadas antes del 27, día en que se pu-

so *Traviata*, de Verdi, para la función de gracia de la Derivis; la de la Theo se verificó el 31 de Enero con *Le Grand Casimir*, repetido el 2 de Febrero después de otra *Carmen* y otra *Traviata*. Como una ocurrencia curiosa de esa porción de la temporada, debo mencionar la *huelga* de las coristas de la ópera francesa: invitadas por los *pollos* y *gallos* que las cortejaban, con ellos pasaron el *año nuevo* en comidas y gorja en los Tívolis, faltando á los ensayos para que habían sido citadas. El empresario tomó á mal aquello, y para conservar la disciplina en su *troupe*, impuso á las faltistas una multa: diéronse las delinquentes por agraviadas, y pronunciáronse en huelga, no volviendo á presentarse en el Teatro. Grau se abstuvo de llamarlas y bonitamente se proporcionó coristas mexicanas que le sacaron valientemente del apuro, cantando, con más que regular inteligencia, la obra dispuesta para la función de la noche. Esto hizo reflexionar á las *huelguistas*, quienes se sometieron al pago de la multa y volvieron al orden arrepentidas y en paz. El incidente fué por cierto curioso, y por tanto merecía esta cita; pero después de todo, no pasó de uno de tantos contratiempos de esa temporada, que no pudo ser de grata memoria para el entendido empresario. Ciertas óperas, las de género italiano en particular, no fueron precisamente un triunfo para la Compañía: varios de los artistas que las interpretaron, estuvieron, no hay por qué negarlo, muy bien, al menos en ciertos trozos; pero el conjunto siempre dejó qué desear, y el público las acogía desdeñosa y fríamente. Faltaron aquellos famosos éxitos de la Aimée y de la Marié en obras desconocidas y tan ameritadas en ese género como *Les Cloches de Corneville*, *Carmen*, *Madame Favart*, *La Fille du Tambour Major* y *Le Pré aux clercs*. Las dos verdaderas novedades de la temporada de 1882 á 1883, *Pablo y Virginia* y *Romeo y Julieta*, pocas noches se oyeron perfectamente desempeñadas: Capoul no pudo muchas veces con ellas; la voz se le ahogaba, y aunque en esos instantes recurría á su arsenal de recursos en el *bel canto*, el mayor número no se conformaba con la insuficiencia del distinguidísimo artista.

En realidad de verdad, ninguno de los dos cuadros, ni el serio ni el bufo, estaban completos, y contando con artistas tan notables como la Theo, la Leroux, la Privat, la Derivis y Mauge, Maire, Duplan y Mezières, ninguna obra salía, como suele decirse, *redonda*. Sin embargo, en ese tiempo los precios de abono y diarios fueron más altos que nunca.

Para animar un tanto sus espectáculos, Grau hizo presentarse el miércoles 17 de Enero, y en los entreactos de *Giroflé*, al distinguidísimo violinista húngaro Mr. Remenyi, que alcanzó notables triunfos y fué calurosamente aplaudido, especialmente en unas variaciones sobre un tema de Paganini y en el famoso *Carnaval de Venecia*. Remenyi era de edad avanzada, bajo de estatura, encogido en sus ade-



manes, poco simpático en resumen, y esto hizo más notable su triunfo y la entusiasta ovación que el público le dispensó, dejándose dominar por la habilidad y el talento del artista, muy digno en verdad de hacerse oír en la misma escena que habían llenado con su gloria Franz Coenen y White. *Carmen*, interpretada por la Privat, con absoluto desconocimiento del tipo, fué casi un fracaso y se hizo necesario dar su papel á la Derivis al repetirse la obra; la Derivis estuvo mucho mejor que aquélla, pero no tampoco bien, y la Empresa no pudo sacar provecho á *Carmen*, ópera tan del gusto de nuestro público. En cambio, la misma Derivis gustó extraordinariamente en *El Dominó Negro*, de Auber, que dejó agradabilísima impresión. En *Carmen* nadie hasta entonces pudo borrar la memoria de Paola Marié, que con inmenso y justo aplauso creó en México ese papel é hizo amar la obra de Bizet.

En cambio de lo que noche á noche iban perdiendo los artistas de Grau en el entusiasmo del público, el violinista Eduardo Remenyi subía en su aprecio á cada presentación: en la tercera, el 21 de Enero, tocó de una manera magistral una fantasía de Ernst sobre temas de *El Pirata* y el *Capriccio*, de Paganini. Volvió á presentarse y ser aplaudido con frenesí en las funciones de la tarde y noche del 28, tocando en ellas una fantasía de *Otello*, un nocturno de Chopin, un concierto de Beethoven, y un vals y una habanera composición del mismo Remenyi, que se anunciaba "violin solista de Su Majestad el Emperador de Austria."

El beneficio de la Theo, dado, como dije, el 31 de Enero con *El Gran Casimir*, obra extremadamente grosera, que no gustó, fué, por lo demás, una brillante función: el teatro estuvo adornado con muchísimo gusto y muy bien concurrido, tanto que la entrada produjo, á los altos precios de costumbre, *tres mil setecientos cuarenta pesos*: los regalos á la rubia diva fueron espléndidos, figurando entre los de más valor un brazalete de oro con su nombre en gruesos brillantes, una barra de plata con la palabra "Theo" en letras de oro en relieve, un cofrecillo de plata con una colección completa de monedas mexicanas, una corona de plata con treinta onzas de oro y un tarjetero de plata cincelada. En el segundo acto, la Theo se presentó gineete en un hermoso caballo amaestrado por Marta Buislay, del Circo Orrin; al terminar ese acto, la beneficiada cantó en castellano la canción española *La Palomita*, que tres veces hubo de repetir.

En la noche del 3 de Febrero, Mauricio Grau dedicó la función á aumentar los fondos del "Bazar de Caridad," con el siguiente programa: Primer acto de *Madame l'Archiduc*, tercero de *Romeo y Julieta*, con la siguiente nota: "en este acto aparecerán la Sra. Derivis y el Sr. Capoul, y se ha elegido para que el público pueda aplaudir por última vez el asalto de armas que con terrible verdad sostienen los Sres.

*Capoul y Tecchi*" (!); canción de *La Palomita* por la Theo, segundo acto de *La Mascota*, "Danza heroica al estilo español," compuesta y ejecutada por Eduardo Remenyi; último acto de *Carmen*; para esa función, los palcos se pusieron á *doce pesos* y las lunetas á *un peso cincuenta centavos*.

El domingo 4 del dicho Febrero, la Compañía Grau se despidió del público con *Le pré aux clercs*, cantado por la Leroux, la Betty y la Morel, y Capoul, Mauge, Dangon, Decos, Vinchon, y Terrance; Remenyi tocó el solo de violín que en el primer acto tiene esa hermosa ópera, obsequiando así al beneficiado, que lo fué el Director de orquesta Mr. Lagye. Por la noche se cantó *La Jolie parfumeuse*, desempeñando el papel de *Rose Michón* la Theo, que obsequió al público con la *chansonette Priout* y la *Palomita*. A petición de sus amigos, Grau dió aún otras dos funciones el lunes 5, poniendo en la tarde *Favorita* y en la noche *Le pré aux clercs*. Como última nota referente á esa Compañía, diré que en la función del 29 de Enero fué cantada la ópera bufa en un acto, escrita para la Theo por Offenbach, *Pomme d'api*, obra que no habíamos citado entre las presentadas en esa época.

Mientras tanto, la estudiantina *Figaro* y su cuadro anexo de zarzuela, habían seguido haciendo la delicia de numeroso público, encantado con las obrillas *Matamoros*, *Dar la castaña*, *El lucero del alba*, *Artistas para la Habana*, *Monomanía musical*, *El Conde Patrizio*, *Pelos y pelitos*, *Picio*, *Adán y Compañía*, *Gallina Ciega*, *Por seguir la pista*, *Música Clásica*, *Fuego en guerrillas*, *Torear por lo fino*, *El Barón de la castaña*, *Matar ó morir*, *Sensitiva*, *El hombre es débil*, y otras. Cada noche, el perfecto conjunto de la estudiantina arrebatava nuevamente al público, como en la noche de su estreno; sólo cuantos tuvieron la fortuna de oír á la "Figaro," pueden darse cuenta de cómo aquellos singulares artistas interpretaban las piezas de su extenso é inagotable repertorio; citaré sólo algunas, las más salientes, si acaso hubo alguna que no lo fuese tocada por ellos: *Fanny Esler*, polka de Llumés; sinfonía de *Aroldo*, de Verdi; *Serenata morisca*, de Chapí; *Miserere del Trovador*; *Puerto Real*, paso doble de Jarraz; *Introducción y preludio de Hernani*; *Ave María* de Gounod; *Sinfonía de Giralda* de Adam; *Serenata* de Schubert; sinfonía de *El poeta y el aldeano*; *Aires provinciales españoles*; sinfonía de *Juana de Arco*, de Verdi; *Gavotta*, de Arditti; *Lo que fuere sonará*; *Un beso*, y las varias piezas de Granados *Madrid*, *Zurra*, *Murtos de oro*, *Esperanza*, valeses y *Rumania*, marcha.

La estudiantina *Figaro* tuvo el siguiente personal: Gabino Lapuente, Carlos García, Manuel González, José García, José Lombardero, Alejandro Meneses, Enrique Olivares, Francisco Caveró, Manuel Mura, Valentín Caro, Antonio Carmona, Ramiro Martínez, Miguel Ló-



pez, José Sancho, Antonio Urraca, Juan Ripoll, Antonio Gútriz y Laureano Hernández.

Los aficionados á la buena música disfrutaban casi diariamente, en Arbeu, veladas deliciosas y gratuitas sorpresas, ya con las composiciones de grandes maestros, ya con las bellísimas tandas de valeses y otras piezas ligeras, que sonaban con encanto indefinible en el perfecto conjunto de instrumentos de cuerda de la *Fígaro*. De los actores del cuadro de zarzuela, Castilla y Pardifias, especialmente éste á quien todas las noches se recibía con un aplauso al presentarse en escena, gustaban más cada vez; Julia Aced, muy joven, muy graciosa, con mucha sal, entusiasmaba con su natural despejo, sus lindos ojos negros y su fisonomía siempre sonriente y simpática; los demás artistas, inferiores á los tres nombrados, pasaban bien y eso bastaba para que los concurrentes estuviesen contentos.

La orquesta de Zapata era también muy aplaudida en sus danzones y demás aires cubanos. Por supuesto que casi me parece innecesario decir, que la perla de la sección cómica de la empresa Cantelis, que nos trajo á la Estudiantina, era Adelaida Montañés, elogio que crearán sin inconveniente cuantos lamentan que haya abandonado los teatros de México esa actriz de grandísimo talento. En aquellos espectáculos, los abonos salían á un peso por persona y los precios eventuales eran en palcos de seis entradas, *siete pesos cincuenta centavos* y en luneta, *un peso veinticinco centavos*.

También la Estudiantina "Fígaro" quiso contribuir á la buena obra del "Bazar de Caridad," y en la noche del 8 de Enero dió un brillante espectáculo á beneficio de esta institución, tomando parte en ella la distinguida pianista Josefina Brito, que acababa de llegar de Europa, cargada de laureles y con la aprobación de grandes maestros y respetables celebridades. Josefina tocó en esa noche de un modo admirable, una balada de Chopin y la sinfonía de Guillermo Tell, en combinación con la Estudiantina. Para la tarde y noche del Domingo 7 de Enero anunció la "Fígaro" sus últimas funciones ordinarias, tocando entre sus números la obertura de la *Gazza ladra*, pero aun permaneció en descanso en la Capital, y en la noche del 23 del citado Enero, tocó todavía en Arbeu la marcha *Rumana*, la tanda de valeses *Neva*, la obertura de *Marta* y la "Serenata" de Schubert. Un mes antes, la "Fígaro" había contribuido con algunas de sus piezas al beneficio de Emilio Carratalá, que con Lino Alpunte, Enriqueta Imperial y otros artistas de zarzuela, daba funciones en el Principal.

Sin hacer ni resentir perjuicio, los Hermanos Orrin habían mantenido en diaria explotación su Circo Metropolitano de la Plazuela del Seminario, llamando público con sus *artistas*, entre los que figuró en primer puesto, al menos por su volumen, el elefante Romeo; en se-

gunda línea, por estar enjaulados, se distinguieron unos hermosos leones y un espléndido tigre, presentados por Mr. Windser: también gustaron el *Hombre Pez*, Mis Emma Jutau, el equilibrista japonés Que-Gero, los Hermanos Rail en sus juegos de salón y Mr. Everts en sus notables ejercicios sobre cuatro caballos.

Con todo ello, dividió la atención y la curiosidad del público, la visita que á México hizo la distinguida escritora española D<sup>a</sup> Emilia Serrano, más conocida por la Baronesa de Wilson, que vino aquí con el objeto de conocer el país y recoger apuntes para su historia de América. Sus méritos literarios eran realmente muchos, y en lo personal le fué sumamente útil y beneficioso su viaje á México, en el que se prolongó su estancia más de lo que ella misma se había imaginado.

Al retirarse de México la Estudiantina "Fígaro," su cuadro de zarzuela quedóse aquí, y á partir del 12 de Enero, se anunció en el Teatro Principal la siguiente Compañía lírica: *Director*, Isidoro Pastor; *Primeras triples en sus respectivos géneros*, Concepción Carrión y Adelaida Montañés; *Otras primeras triples y segundas*, Julia Aced, Sofía Romero; *Característica*, Gumersinda Villó; *Tenor*, Manuel Rincón; *Primeros barítonos*, Enrique Labrada, Alfredo Quevedo; *Primer tenor cómico*, Isidoro Pastor; *Maestro director*, Antonio Belloc; *Primer bajo serio y cómico*, Jorge Pardifias. Precios por seis funciones: en palcos, *veintidós pesos*, en luneta *tres*.

Casi á la vez tomó Arbeu otra Compañía de zarzuela así formada: *Actrices*, Francisca Sáez, Concepción Méndez, Rosa Mendoza, Antonia Sacanelles. *Actores*, José Díez, Manuel Martínez, José Trejo, Juan Calderón, Pedro Reina y Pedro Busquet. *Primera bailarina*, Magdalena Puig.

La Compañía Pastor empezó sus tareas con *La Marsellesa*, y lo peor de todo, con escasisísima fortuna: el teatro estaba poco menos que desierto, no obstante lo módico de los precios, y especialmente en los palcos no se veía ni una sola familia abonada: en vano acudió á *Pepe-Hullo*, anunciando que el escenógrafo Herrera había pintado un interior de plaza de toros, y que se sacaría "para mayor propiedad" "un verdadero torete, preparado de manera que divirtiera á la concurrencia sin temor á ningún peligro." Pero como no hay peor lucha que la que no se hace, la empresa siguió un segundo abono el 23 de Enero con la zarzuela *Robinson*. Con todo, su éxito fué mejor que el de la Compañía anunciada para Arbeu, que hizo un fiasco piramidal con la obra *La Bruja de Lanjarón ó una boda en el infierno*, dispuesta para el estreno: de nada le sirvió el refuerzo de Manuel Estrada, quien, habla *El Monitor*, "ha formado una Compañía de lo peor que pudo encontrar ese artista, en su vuelta al rededor de los *teatros del kilómetro*." El Principal dió en 3 de Febrero el beneficio de Sofía Ro-



mero con las zarzuelas *Torear por lo fino*, *Monomanía musical*, *La Salsa de Aniceta* y *El Lucero del alba*. El 4 repitió *Pepe-Hillo* en la tarde, anunciándose que se rifaría el becerro entre los concurrentes, á quienes se obsequiaría con una papeleta por cabeza." En la noche se estrenó la *Revista de 1882 á 1883*, y el lunes 5 dió la última función con la zarzuela *Por seguir á una mujer*, concluyendo con tan escaso público como empezó, sin embargo de que la Compañía no era mala. Tal vez influyó en ello la mala época política en que íbamos entrando; el dinero escaseaba y para suplirlo, según anunció el *Diario Oficial* por medio de una comunicación del C. F. Sáyago al Secretario de Fomento, habíase el 6 de Diciembre de 1882, empezado á acuñar moneda de níquel.

Hablemos ahora de la Compañía dramática italiana de Adelaida Tessero Guidone, que se anunció á principios de Febrero; y pues vamos á volver al teatro serio, hagamos cariñosa mención del fallecimiento de una muy distinguida actriz mexicana, ocurrido á fines de Enero. Hago referencia á la discreta é inspirada artista Sra. Ana Cejudo. De varios años atrás habíase retirado de la escena para ser la esposa y la gala del hogar del escritor y poeta Juan A. Mateos, pero su recuerdo no se había borrado de la memoria de los que la aplaudieron en diferentes temporadas, en que fué honra del teatro mexicano por su talento como actriz y sus virtudes como señora.

Pasemos ya á decir algo de la brevísima y no productiva temporada que en el Teatro Principal abrió la artista italiana Adelaida Tessero, sobrina y discípula de Adelaida Ristori, como anunciaba en sus programas, añadiendo con tanta soberbia como escasa razón "que según el parecer de los críticos más ilustrados de Europa y América, era digna émula de la gran actriz, en las interpretaciones que requieren relevantes dotes artísticas."

Hé aquí el personal de su Compañía: *Actrices*: Adelaida Tessero, Lina Diligenti, Gisella Bonafini, Ildegonda Arrigoni, Albertina Pero, Antonieta Padovani, Adela Conti, Giacinta Bellinetti, Adela Arrigoni, Enriqueta Maccaferri, Domenica Bertini, Luisa Perrini.—*Actores*: Angelo Diligenti, Florido Bertini, Virgilio Talli, Enea Zoli, Giuseppe Forneris, Ernesto Cavaliere, Mandrioli Romano, Carlo Rosaspina, Armando Arrigoni, Ettore Mazanti, Pietro Butti, Arturo Brunetti, Arrigoni Gustavo.—*Director de escena*, Pietro Butti.—*Agente secretario*, C. L. Marinoni.—La empresa trajo decoraciones expresamente pintadas para ella, y piezas de música para dar á las obras mayor realce, de los maestros Faccio, Giorza, Mancinelli y Stoepl.

El abono de doce funciones costaría, en palcos, *cien pesos*; en lunetas laterales, letras y de cabecera, *veinte pesos*; en lunetas del centro, *diez y ocho pesos*. Los precios eventuales serían, en palcos, *doce pesos* y en lunetas, *dos*.

Dió la Compañía italiana su primera función el jueves 15 de Febrero con *Odette*, de Victoriano Sardou, ante una concurrencia escasa, demasiado escasa para una función de estreno. Bastante más hubiese merecido el cuadro que se presentó con la conmovedora obra del dramaturgo francés, que en ella plantea, sin resolverlos, los problemas del adulterio y del divorcio. La distinguida primera actriz estuvo muy bien secundada por los artistas que formaban su cuadro, alguno de los cuales, Angelo Diligenti, la superaba en mérito. Este actor, en el papel del *Conde de Clermont Latour*, causó desde luego una satisfactoria impresión; Bertini y Talli, en los de *Felipe de Hoché* y *Bechamel*, estuvieron muy bien; la Tessero, en el primer acto, no tuvo toda la naturalidad que su parte exigía: en el segundo, todos los artistas se revelaron como tales, con sólo la asombrosa propiedad con que hicieron ver en su porte, en su manera de presentarse, que no en balde habían transcurrido quince años: admirables estuvieron la Diligenti y la Bonafini, representando ésta con tal propiedad é ingenuidad su tipo de una joven, casi una niña, que produjo un absoluto convencimiento. Diligenti, arrebató con justicia en la gran escena en que el *Conde* discurre y diserta sobre las dificultades de su situación excepcional y la falta de protección en las leyes para el hombre honrado y vendido por su mujer. El tercer acto, en su diálogo con *Odette*, al querer comprarle la felicidad para su hija, Diligenti y la Tessero estuvieron irreprochables. En el cuarto y último, cuando el drama toma proporciones casi trágicas, Diligenti, la Tessero y la Bonafini, hicieron derramar lágrimas aun á los más fríos espectadores: en la escena muda, que es quizá y sin embargo la más elocuente del drama, uno y otro artistas rayaron en la sublimidad. El público les dispensó una entusiasta ovación verdaderamente bien ganada.

Las funciones siguientes fueron cubiertas con *Isabel*, *Rema de Inglaterra*; *María Juana ó la familia del borracho*, en la tarde del 18; *Divorziamo ó Divorçons*; *Dora*; *Los Dominós rosa* y el sainete *Il disordinato*; *Sergio Panine*; *Las dos huérfanas*; *Adriana Lecouvreur*; *María Antonieta*, en la noche del 19 de Marzo; *Una causa célebre*; *Un marido in campagna* y el juguete cómico-musical *Funerali, canti e danze*; *Fernanda*, y *María Estuardo* en la noche del 8, para última del abono de doce. En la noche del 10, y para beneficio de la Tessero se representó *La Dama de las Camelias*. Abierto un nuevo abono de sólo tres funciones, se representaron aún *El Conde de Montecristo*, *Sor Teresa*, *María Estuardo* y *Teresa Raquin*.

En *Dora*, la Tessero y Diligenti, que desempeñaban los papeles de la protagonista y de *Andrés*, estuvieron como de costumbre en piezas de ese género, lo más perfectos. En el drama y en la tragedia histórica, la distinguida actriz no justificó el elogio aquel del pro-